

Xavier Zubiri

Estructura de la metafísica

Alianza Editorial
Fundación Xavier Zubiri

Primera edición: 2016
Cuarta reimpresión: 2024

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la perceptiva autorización.

© Fundación Xavier Zubiri
www.zubiri.net
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2016, 2022, 2024
Calle Valentín Beato, 21; 28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-260-0
Depósito legal: M. 38.069-2015
Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

PRESENTACIÓN

«Estructura de la metafísica» (EM) es el título del curso que Zubiri dictó, en dos lecciones, los días 17 y 24 de marzo de 1969. Tiempo después, Zubiri empezó a redactar este curso en forma de libro. Esta redacción quedó en parte mecanografiada y, en su mayor parte, como mero manuscrito. En cualquier caso, Zubiri no llegó a terminar su proyecto de libro, dejándonos un índice, escrito a mano, de las secciones que ya había redactado y de las que le faltaban por escribir. Lo que publicamos ahora es el proyectado «libro», tal como Zubiri lo dejó, junto con el curso que le sirvió de base y que, además, permite vislumbrar las partes que quedaron sin redactar.

Veamos ahora tanto la génesis como una leve explicación de las partes de este libro.

Ante todo, para entender la génesis de EM, hay que tener en cuenta que, con anterioridad al curso EM, entre noviembre y diciembre de 1968, Zubiri había dictado el curso «Estructura dinámica de la realidad» (EDR), ya publicado como libro (Madrid, 1989). De este último curso (EDR) conservamos un índice detallado, lo que parece indicar que Zubiri pensó posteriormente en redactarlo en forma de libro. Conservamos, además,

el inicio mecanografiado de la Introducción a EDR, que señala lo siguiente:

En estas páginas se intenta el estudio del dinamismo de la realidad como problema estrictamente metafísico. Esto exige de entrada alguna aclaración, porque no es evidente, sin más, que el dinamismo de lo real sea algo metafísico. La metafísica, en efecto, trata de averiguar qué es lo real en cuanto tal, mientras que el dinamismo sería el modo de actuar de ciertas realidades, por tanto, algo consecutivo a la realidad en cuanto tal. Parece, pues, que el dinamismo no pertenece a la metafísica o, cuando menos, que no pertenece a ella a mismo título que la realidad. Pretender, entonces, que el momento dinámico pertenece a la metafísica, así sin matización ni restricción alguna, es algo que requiere justificación. Esta justificación no puede lograrse en plenitud más que después del estudio de los diversos dinamismos que ofrece la realidad. Sin embargo, es conveniente comenzar por una concepción precisa, aunque programática, provisional y anticipada de lo que se pretende. Es lo único que permitiría una intelección adecuada del sentido y del alcance de los desarrollos ulteriores. Lo contrario sería exponerse a una falsa interpretación, difícil ya de corregir al final del estudio. En su virtud, a reserva de volver más ampliamente sobre la cuestión al final del libro, comencemos por esclarecer de entrada qué es eso de la estructura metafísica de la realidad y la posición que en ella ocupa el dinamismo.

Para hacerlo, es forzoso definir lo que entendemos por metafísica frente a otras concepciones ya clásicas en filosofía. No es una cuestión baladí. A primera vista, parece que se trata tan sólo de una cuestión, en cierto modo, de enciclopedia filosófica. Se trataría de ver qué es la ciencia metafísica, y el lugar que ocupa en ella, si es que ocupa alguno, la ciencia del dinamismo. Pero a poco que se apuren las

ideas, la cuestión cambia rápidamente de aspecto. Porque, en el fondo, no se trata de ver la articulación de la «ciencia» metafísica, sino de algo mucho más grave y radical: es la cuestión de la «conexión» (digámoslo así) entre realidad y dinamismo. La clasificación de las ciencias filosóficas no es sino un despliegue de la estructura metafísica de lo real y parte de ella. Los dos problemas se han presentado de un modo unitario en los momentos más importantes de la historia de la filosofía. No podía ser de otra manera; lo impone la fuerza misma de las cosas. Pero, por lo mismo, si queremos precisar con algún rigor el concepto de metafísica, será forzoso desgajar en la historia de «la» metafísica como ciencia el problema fundamental que subyace a esta ciencia: la índole de «lo» metafísico de la realidad. Sólo después se estará en franquía para abordar el concepto radical de lo metafísico y del dinamismo. Serán los dos capítulos de esta introducción.

Zubiri tachó toda esta Introducción y escribió sobre el título de EDR: «Estructura de la metafísica». Además, como se señala al final de la cita, esta Introducción a EDR tendría dos capítulos. El Capítulo 1 se llama: «Algunas ideas clásicas acerca de la metafísica». Más abajo, tachado, se indica lo siguiente: «Acabo de decirlo: en la idea de la metafísica se entreveraron dos cuestiones: la cuestión de “la” metafísica como ciencia y la cuestión de “lo” metafísico como momento de la realidad. Aun a trueque de algunas repeticiones, será conveniente examinarlas sucesivamente».

Como puede apreciarse, la redacción del curso EDR en forma de libro llevó finalmente a la idea de redactar EM como libro. El Capítulo 1 recién aludido es precisamente el comienzo del texto de EM, mecanografiado por Zubiri. Esta redacción mecanografiada debió ocurrir muy probablemente «después»

de haber dictado EM como curso, ya que Zubiri no la utiliza, como suele hacerlo, como apoyo para sus dos lecciones. Además, en el escrito mecanografiado aparece una exposición de Leibniz que no aparece en el curso.

Ahora bien, con posterioridad al curso EM, desde diciembre del mismo año 1969 hasta enero de 1970, Zubiri dictó «Los problemas fundamentales de la metafísica occidental» (PFMO), también ya publicado como libro (Madrid, 1994). Es una exposición muy ampliada precisamente de ese Capítulo 1 mecanografiado y, por tanto, «posterior» a él. Prueba de ello es que Zubiri, por ejemplo, cuando expone a Hegel en PFMO, indica en la «Ficha» que lleva al curso una página que corresponde al texto mecanografiado de EM y, además, sigue el orden que en forma manuscrita ha anotado sobre tal texto. Así, entonces, hay que situar EM entre EDR y PFMO, al menos en lo que se refiere al curso y al Capítulo 1 de la Primera Parte, puesto que hay algunas notas de Zubiri que son posteriores a PFMO ya que hacen referencia a tal curso.

Contextualizadas así sus fechas posibles, veamos ahora el contenido del libro EM. El libro (sin una Introducción general) está dividido en dos partes, lo cual corresponde también a la división en dos lecciones del curso.

La Primera Parte se titula «El problema de la estructura de la metafísica». Se divide en dos capítulos.

El Capítulo 1 llamado «Algunas ideas clásicas acerca de la metafísica» se encuentra enteramente mecanografiado por Zubiri con algunas anotaciones manuscritas al margen del texto y en «Fichas». Como ya hemos mencionado, este texto mecanografiado, que usó como base lo expuesto en la primera lección de EM, fue redactado originalmente por Zubiri para el proyectado libro sobre la EDR. Más tarde sirvió de base para el curso PFMO. Aunque más abreviada que lo expuesto en PFMO, encontramos aquí

una exposición más orientada al tema del libro y, además, más precisa, por haber sido mecanografiada y revisada por el propio Zubiri. Hay que tener en cuenta que el final de este Capítulo 1, relativo a Hegel, termina en la p. 72 del texto mecanografiado por Zubiri. Lo que sigue, el inicio del Capítulo 2, continúa en la p. 81. El índice manuscrito de este libro también contempla esta numeración. Al parecer, entonces, nos faltarían ocho páginas sobre Hegel. Una posibilidad es que estas hojas estén perdidas o hayan sido destruidas por Zubiri. Otra posibilidad es que Zubiri nunca las haya redactado y tal vez pensara, en algún momento, en completarlas con las páginas del curso PFMO. Hay algunas pistas que parecen señalar que esto último podría ser verdad. En primer lugar, el texto que se nos ha conservado sobre Hegel parece concluir las partes que había anunciado al inicio. Es un texto concluido, no hay indicios de que falte algo. En segundo lugar, hay que mencionar que el texto mecanografiado que conservamos sobre Hegel sirvió de base a lo expuesto en PFMO hasta la lección XI. Es importante destacar que, en un comienzo, PFMO iba a tener doce y no trece lecciones. Sólo al final de la lección XI sobre Hegel Zubiri anunció que daría una lección más. Lo que se dictó en esa nueva lección corresponde a lo que nos faltaría en el texto mecanografiado de EM. Podríamos especular que Zubiri habría añadido, a última hora, un apartado más a su texto mecanografiado sobre Hegel y que estas páginas serían las que habría pensado agregar a lo ya expuesto en EM. Estas páginas, llamadas «Las etapas de la actividad pensante», corresponden a lo que Zubiri trató en *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*, op. cit., pp. 300-315. En tercer lugar, hay que señalar que, en el curso de PFMO, sus «Fichas» no llevan ninguna referencia a esas posibles páginas perdidas o destruidas por Zubiri. Si esas páginas estaban escritas, ¿por qué Zubiri no las utilizó en el curso PFMO como sí las utilizó en la lección anterior? Ahora bien,

la tesis de que Zubiri nunca redactó esas páginas tiene una gran dificultad. Si Zubiri nunca las hubiera redactado (pp. 73-81), no quedaría clara la indicación exacta de las páginas que faltan (ocho páginas), número bastante menor a las que desarrolló en el mencionado curso de PFMO. Una posibilidad es que se haya equivocado al enumerarlas. En un índice mecanografiado a PFMO, el apartado sobre «Las etapas de la actividad pensante» posee dos partes; la primera empieza en la p. 376 y la otra empieza en la p. 384. Hay exactamente ocho páginas, pero abarcan sólo a la primera parte. Faltaría la segunda. En fin, sea como fuere, lo que conservamos de Hegel parece concluido y puede ser completado con las páginas de PFMO ya mencionadas.

El Capítulo 2 se titula «Los problemas fundamentales en estas concepciones de la metafísica». A partir de aquí, el texto se encuentra totalmente manuscrito hasta el final del libro, con algunas «Fichas» manuscritas anexadas.

La Segunda Parte del libro se titula «La estructura de la metafísica». Se divide en dos apartados.

El Apartado 1 se llama «Lo metafísico de las cosas mismas». Poseería, según el índice manuscrito, tres secciones. Las dos primeras están redactadas, salvo el final de la Sección 2, es decir, el Capítulo 3, llamado «La transcendentalidad como problema». Muy probablemente este capítulo nunca se escribió porque en el índice manuscrito de Zubiri no aparece su número de página, como sí aparece en el resto de los acápites. Tampoco se redactó la Sección 3, titulada «La estructura transcendental de la realidad». Ésta, según el índice, tendría dos capítulos: «Capítulo 1. Sistematismo» y «Capítulo 2. Dinamicidad».

El Apartado 2, titulado «La metafísica como modo de saber», tampoco fue redactado. Este Apartado tendría a su vez dos capítulos: «Capítulo 1. Lo metafísico en las cosas» y «Capítulo 2. La búsqueda metafísica». Este último capítulo se divide, a su vez, en

dos artículos: «Artículo 1. Dónde se busca: el problema del horizonte» y «Artículo 2. Cómo se busca: la raíz del saber metafísico».

Hay que tener en cuenta que todo lo que quedó por redactar en la Segunda Parte estaba en estrecha relación con lo que aparecía en la parte final de la segunda lección de EM. De este modo, se puede intentar vislumbrar las partes que nos faltan del libro de la siguiente manera:

<i>Índice manuscrito del libro</i>	<i>Curso</i>
Sección 2. Realidad y transcendentalidad. Capítulo 3. La transcendentalidad como problema.	Capítulo 3. Lo metafísico como buscado. Artículo 1. Qué es lo que se busca (una sección de este apartado).
Sección 3. La estructura transcendental de la realidad. Capítulo 1. Sistematismo.	Capítulo 2. Qué es lo metafísico. Punto III.
Sección 3. La estructura transcendental de la realidad. Capítulo 2. Dinamicidad.	Capítulo 2. Qué es lo metafísico. Punto IV.
Apartado 2. La metafísica como modo de saber. Capítulo 1. Lo metafísico en las cosas.	Capítulo 3. Lo metafísico como buscado. Artículo 1. Qué es lo que se busca.
Apartado 2. La metafísica como modo de saber. Capítulo 2. La búsqueda metafísica. Artículo 1. Dónde se busca: el problema del horizonte.	Capítulo 3. Lo metafísico como buscado. Artículo 2. Dónde se busca.
Apartado 2. La metafísica como modo de saber. Capítulo 2. La búsqueda metafísica. Artículo 2. Cómo se busca: la raíz del saber metafísico.	Capítulo 3. Lo metafísico como buscado. Artículo 3. Cómo se busca.

De esta manera, el lector puede intentar completar lo que quedó por redactar del libro con lo que aparece en la segunda lección del curso. Esta conexión se irá indicando en la presente edición del curso, mediante notas a pie de página.

Convendría ahora mencionar brevemente los criterios de edición que se han utilizado.

El libro, tanto en su parte mecanografiada como en su parte manuscrita, ha sido transcrito literalmente. Hay que considerar la dificultad de lectura de la letra de Zubiri. En notas a pie de página se señalan algunos pasajes difíciles de leer. Hemos colocado también en notas las «Fichas» que redactó Zubiri para completar lo expuesto en el texto.

Por su parte, para la edición del curso, hemos utilizado, en primer lugar, el texto que transcribe la grabación de sus lecciones, incorporando las correcciones manuscritas del propio Zubiri. En segundo lugar, hemos usado las «Fichas del curso» que Zubiri llevaba consigo para dictar sus lecciones. Éstas nos han permitido colocar subtítulos, dividir y numerar párrafos, destacar palabras en cursivas y completar algunas ideas no muy claras en el texto transcrito. Por último, disponemos de la grabación digitalizada del curso que nos ha permitido revisar la transcripción. Para que el texto publicado resulte lo más fluido posible para el lector, hemos ordenado algunas frases y suprimido algunas repeticiones, manteniendo siempre que fue posible el texto de Zubiri, e indicando cualquier adición al texto original. Además, como la división de las diversas secciones del curso no es homogénea, para uniformar criterios hemos seguido la misma división que Zubiri ha hecho en el libro (Parte, Capítulo, Artículo, etc.).

Hay que advertir ahora brevemente sobre algunas convenciones usadas en la presente edición. En primer lugar, los sig-

nos < > se usan para indicar cualquier intervención del editor, ya sea para insertar títulos, ya sea para completar algunas frases que podrían hacer más inteligible la exposición. Se han ocupado los corchetes [] para destacar alguna frase. Estos corchetes son siempre del editor, salvo indicación contraria. Se han usado las llaves { } para insertar frases y subtítulos de Zubiri que aparecen «sólo» en las «Fichas del curso». En segundo lugar, hemos colocado todas las transcripciones del griego en la grafía originaria para uniformar la edición. En las referencias a otros autores, hay que tener en cuenta que Zubiri generalmente citaba de memoria durante las lecciones orales, y a veces también en su propio texto. Por ello, las citas en otras lenguas se han corregido cuando correspondía, adoptando el texto original. La traducción de Zubiri, en cambio, se ha mantenido tal como estaba, porque esto nos da una idea de su interpretación del texto. Colocamos en nota a pie de página las posibles referencias, cuando se han podido localizar.

Por último, quisiera agradecer a todas las personas e instituciones que han hecho posible la edición de este volumen. Al Gobierno de Chile por medio de su Programa MECE Educación Superior y al Proyecto Fondecyt Regular N.º 1140922 los cuales me permitieron dos estancias en Madrid para la investigación de los textos. A la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y a su Instituto de Ciencias Religiosas, por todo su apoyo brindado. A la Fundación Zubiri y a su director académico Diego Gracia, por toda su confianza depositada. A Nicolás Gutiérrez y a Fernanda Cúneo por ayudarme a revisar el texto. A Elisa Romeu, secretaria de la Fundación, por su gran ayuda en la elaboración de este libro. Finalmente, a Antonio González, director de Estudios y Publicaciones de la Fundación, por

toda su inmensa colaboración brindada, como, por ejemplo, ayudar a planificar la edición de este libro y a descifrar la difícil letra de Zubiri, revisar los textos y localizar algunas citas.

Esteban Vargas Abarzúa
Madrid, octubre de 2015.

ESTRUCTURA DE LA METAFÍSICA (LIBRO)

PRIMERA PARTE

EL PROBLEMA DE LA ESTRUCTURA
DE LA METAFÍSICA

CAPÍTULO 1

ALGUNAS IDEAS CLÁSICAS ACERCA DE LA METAFÍSICA

¿De qué trata la metafísica? No es nada obvio. Su genial creador, Aristóteles (aunque no empleara el vocablo), la llama «ciencia que se busca» (ζητούμενη ἐπιστήμη). Y ciencia que se busca ha continuado siéndolo a lo largo de toda la historia, y lo es hoy todavía. Nunca pudo sospecharlo Aristóteles. Recordemos algunos de los pasos más importantes de esta búsqueda.

ARTÍCULO 1 ARISTÓTELES

¿Qué es, para Aristóteles, esta nueva ciencia que busca? Se trata de una ciencia filosófica. Pero entendámonos. Los griegos no sintieron jamás la diferencia, más o menos tajante, que para nosotros existe entre ciencia y filosofía. Sin entrar en detalles de interpretación, ajenos a nuestro propósito, recorde-

mos tan sólo que se empezó a llamar filosofía, entre los pitagóricos y en el círculo de Sócrates, a todo saber que, allende la mera constatación o convención, está fundado en estrictas «razones» (λόγοι); un saber estricto y riguroso obtenido por «demostración» (en el sentido más amplio del vocablo). A esta forma de saber es a lo que se llamó «ciencia» (ἐπιστήμη). El gusto por este saber es lo que se llamó «filosofía». En este sentido, toda ciencia, la matemática, la física, la astronomía, la historia natural, la psicología, la ética, la política, etc., son «ciencia filosófica». Cuando Aristóteles concibe la idea de una nueva ciencia filosófica, piensa que lo que hace es crear una ciencia filosófica especial. En cambio, para nosotros, lo que hace es crear esa ciencia de la realidad a la que nosotros llamamos «filosofía», a diferencia de los otros saberes científicos (a que acabo de aludir), únicos a los que nosotros llamamos «ciencias»¹. Aristóteles, pues, utilizando los vocablos y conceptos de su mentalidad y de su época, busca una filosofía que sea algo distinta de la ciencia. Él nos dirá que es una nueva ciencia filosófica, dentro de las demás filosofías ya existentes. ¿Cuál es el elenco de estos saberes científicos, de estas filosofías? ¿Y qué es, dentro de ellas, la nueva ciencia que Aristóteles busca?

I) Aristóteles nunca hizo una «clasificación» completa y enciclopédica de las ciencias. Pero de las diversas clasificaciones parciales que expone, podemos recoger las que más directamente afectan a nuestro tema, y que constituyen la articulación, que ha pasado a ser clásica, del *corpus* aristotélico.

Ante todo, hay el conjunto de escritos concernientes al *lógos*, considerado como *órganon*, como instrumento con que el hombre afronta el conocimiento de las cosas; el *lógos* es aque-

¹ «Un poco rara la redacción» (nota de Zubiri).

llo que expresa y aprehende lo que las cosas «son». Esa ciencia de este *lógos* es lo que desde entonces se ha llamado *Lógica*.

Siguen después los escritos propiamente filosóficos, porque conciernen, no al *lógos*, sino a las cosas mismas. Comenzando por el final, hay para Aristóteles una filosofía de la praxis (φιλοσοφία πρακτική) que estudia la manera como el hombre ha de conducir su vida privada (Ética) y pública (Política). Hay una filosofía *poiética* (ordinariamente se la llama «poética») que versa acerca de la manera de hacer (ποίησις) las cosas. Pero hay otras filosofías que versan acerca de lo que son las cosas: son los saberes científicos teoréticos (φιλοσοφία θεωρητική). Aristóteles los clasifica en tres grupos. Hay, ante todo, una filosofía que estudia los entes dotados de «naturaleza» (φύσις), esto es, de un principio intrínseco de acciones y de pasiones. Son los «entes naturales» (φύσει ὄντα). Aquí, «naturaleza» no significa, como para nosotros, algo opuesto a espíritu; es decir, no se trata de una división entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu². Para Aristóteles, pues, todo lo que tiene un principio intrínseco de operaciones activas y pasivas posee naturaleza, y es objeto de la *Física*, la ciencia de estos entes naturales. Pertenecen a ella no sólo lo que hoy llamaríamos física, sino también la historia natural, la astronomía, la meteorología, etc. Pero también la psicología. La ψυχή es algo «natural» en sentido griego. El tratado *De anima* (περὶ ψυχῆς) es una parte de la física. Esta ciencia filosófica, la física, tiene ciertamente mucho de lo que nosotros, con razón, consideramos como filosófico, y no como científico. Pero esta mixtura de filosofía y de «ciencia» es propia de todo el saber antiguo, y prolonga sus raíces hasta el mundo moderno. Recordemos que el sistema físico de Descartes está expuesto en sus

² «Decir qué es φύσις» (nota de Zubiri).

Principia philosophiae, y que Newton llama a la mecánica celeste, que acababa de crear, *Philosophiae naturalis principia mathematica*. Esta misma observación debe hacerse a propósito del segundo grupo de conocimientos teóricos, los concernientes a los *entes matemáticos* (τὰ μαθηματικά), que nunca elaboró Aristóteles, y cuya entidad siempre le resultó borrosa y carente de verdadero interés para él. Hay, finalmente, una tercera ciencia teórica, la que versa acerca de la gran sustancia separada de la naturaleza entera, el θεός, Dios. Es lo que Aristóteles llama la filosofía teológica (φιλοσοφία θεολογική) o teología. Bien entendido, para ningún griego son Dios y la teología lo que son para nosotros. Aunque es ya cosa archisabida, conviene recordarla para entender mejor los desarrollos posteriores de este tema.

Para un griego, un θεός, un dios, es todo lo que tiene carácter divino (θεῖον). Y divino, para un griego, no es un carácter exclusivo de ciertas entidades separadas de la naturaleza, sino también de la propia naturaleza. Es algo inexhausto, viviente, eternamente joven, dotado de inteligencia y de voluntad, incluso de pasiones. Los dioses no son seres supremos, pues están sometidos, si no a la naturaleza, sí por lo menos al destino (μοῖρα). Aristóteles adopta estas ideas, pero depurándolas. Su dios es una sustancia separada, «la» sustancia separada, que se basta a sí misma, y es inmutable³. Como autosuficiente ni siquiera conoce el mundo, pues dependería de éste. Sólo piensa en sí mismo, y sólo a sí mismo se conoce. Este dios tampoco ha producido el mundo. Solamente lo pone en movimiento, pero sin ejecutar acción alguna por su parte. Esto le privaría de su inmutabilidad. El θεός mueve al mundo como el

³ «El θεός es forma pura = pura actualidad, pero en el sentido de forma» (nota de Zubiri).

amado mueve al amante; es éste quien tiene el deseo. Toda la acción está solamente en el amante. El θεός de Aristóteles, como sustancia separada, es un «motor inmóvil». Es causa primera sólo en este sentido de dignidad y de rango, no en el sentido de causa eficiente. Este θεός carece, pues, de todo carácter religioso. Sería absurdo pretender dirigir plegarias o implorar ayuda a un simple motor inmóvil. Y, correlativamente, la ciencia de este ente, la teología, es pura y simplemente una ciencia acerca de esta singular sustancia. No es una doctrina religiosa. Y como el θεός (o los θεοί, pues Aristóteles pareció admitir varios) es la suprema y plena sustancia, así también la teología es la suprema filosofía.

II)⁴ Pero aquí comienza la fundamental creación de Aristóteles. Dejemos de lado por el momento la teología. Todas las filosofías dividen el todo (ὅλον), y cada una se cuida de una parte de él, y trata de saber lo que es⁵. Así la física estudia los entes, pero en cuanto dotados de naturaleza, de φύσις; son los entes móviles (ὄν κινητόν, *ens mobile*). Pero todavía no había una ciencia que se cuidara del ente en cuanto ente (ὄν ἢ ὅν) prescindiendo de que sea o no móvil. Prescindamos de los entes matemáticos a los que Aristóteles no atiende demasiado. Pues bien, hay que buscar una ciencia que se ocupe del ente en cuanto ente y *por sí mismo*. Las demás se ocupan del ente, pero *per accidens*. Esta ciencia sería una filosofía, pero de tipo superior a todas las hasta ahora existentes. Sería la filosofía por excelencia: πρώτη φιλοσοφία, filosofía primera la llamó Aristóteles. Esta filosofía primera considera, pues, el ente en cuanto ente, y καθόλου, expresión que tal vez pudiera traducirse

⁴ «1.º) El objeto. 2.º) La cognoscibilidad» (nota de Zubiri).

⁵ «Aquí las “zonas” – Física» (nota de Zubiri).